



## LA FUNCIÓN DEL PRECONCIENTE EN LA OBRA DE FREUD

SILVIA MAIOLI

### RESUMEN

Este trabajo describe la importancia de la función del preconciente a la luz de la interpretación de los sueños. Además desarrolla el concepto de representación. Diferencias entre sueño y delirio.

**Palabras Claves:** sueño, preconciente, delirio

### THE ROLE OF THE PRECONSCIOUS IN THE WORK OF FREUD

#### SUMMARY

This paper describes the importance of the role of the preconscious in light of the interpretation of dreams. It also develops the concept of representation.

Differences between dream and delirium.

**Keywords:** dream, preconscious, delirium

En *La interpretación de los sueños* de angustia Freud se guiaba por la justificada expectativa de que el sueño también podría ser considerado como un síntoma neurótico, y así pudo comunicarle el esclarecimiento de un primer ataque histérico a su paciente Cécilie M. (Freud, 1900/1994f, p. 516).

En los *Estudios sobre la Histeria* Freud lo aplicaba con sus pacientes, era porque ya en 1896 en la *Carta 52* intentaba conocer los mecanismos del aparato psíquico, pensaba que la memoria no preexistía al sujeto sino que se registraba con diversas variedades de signos, denominados signos de percepción, quienes dejaban una huella, allí surge por primera vez el término Preconciente cuyos efectos serán tan importantes más adelante. (Freud, Carta 52, 1896/1993, p. 275)



Además en el *Manuscrito K*, diferencia los estados afectivos psíquicos tratándose del conflicto para la histeria, del reproche para la neurosis obsesiva, de la mortificación para la paranoia y del duelo en la amenita alucinatoria aguda.

Tanto en la histeria como en la neurosis obsesiva, para el segundo caso, es que a raíz de vivencias pasivas que se conjugan con las activas posibilitando la represión. Allí supone un estadio del retorno de lo reprimido que se verifica con el reproche. Y del cual su afecto puede mudarse. Pero el yo impide que la representación tenga efectos surge una defensa secundaria con la conciencia moral, la escrupulosidad. (Freud, 1896/1999, p. 268)

En cambio la histeria se iniciaría con una vivencia displacentera primaria, de naturaleza pasiva. Y es llamativo que Freud nos transmita que la represión y formación de síntomas defensivos sobreviene sólo con posterioridad (*nachträglich*), en torno del recuerdo.

Sostiene que la represión {esfuerzo de desalojo} no acontece por formación de una representación contraria hiperintensa sino por refuerzo de una representación-frontera, que desde entonces subroga al recuerdo reprimido dentro del decurso del pensar. Es lícito llamarla *representación-frontera* porque, por una parte, pertenece al yo conciente y, por la otra, constituye un fragmento no desfigurado del recuerdo traumático. Así, es en cierto modo el resultado de un compromiso, el cual, sin embargo, no se exterioriza en la sustitución con arreglo a alguna categoría tópica {*topisch*}, sino en el desplazamiento de la atención a lo largo de la serie de representaciones conectada por simultaneidad. Toda vez que el suceso traumático se desahoga en una exteriorización motora, esta misma pasa a ser la representación-frontera y el primer símbolo de lo reprimido. Por eso no hay que suponer que en cada repetición del ataque primario es sofocada una representación;



se trata en primer término, de una laguna dentro de lo psíquico. (Freud, 1986/1993h, p. 269).

Estos párrafos anticipan que la fuerza impulsora del trauma se inscribe en una representación, que no es cualquiera, sino que las denomina representación-frontera de la cual un aparte es consciente y la otra está formada por un fragmento de recuerdo traumático.

Vale la pena recordar que Freud ubica en el caso clínico del Hombre de los Lobos una histeria genuina basada en la perturbación del comer (situada antes de la malaria al 1½), seguidos por fenómenos de angustia y de conversión situados en el órgano intestinal. (1914/2003a, p.103)

El estado del dormir posibilita la formación del sueño por cuanto rebaja la censura endopsíquica.

Pero

en los delirios se trata de la obra de la censura que ya no se toma el trabajo de encubrir su reinado, y que en vez de cooperar con su remodelación que ya no sea chocante elimina sin miramientos todo aquello que suscita su veto, con lo cual lo que resta se vuelve incoherente. Esta censura procede de manera en un todo análoga a la censura rusa de los periódicos en la frontera: velando por los lectores, sólo deja llevar a sus manos los periódicos extranjeros cruzados por tachaduras en negro. (Freud, 1900/1994f, p. 523)

Con estas explicaciones se puede deducir que sólo se puede intentar la interpretación de un sueño en pacientes que elaboran representaciones, o sea en las neurosis, porque



permitirán estas formaciones del sueño aportar mediante por ejemplo la inversión o los símbolos algún sentido posible.

Pasamos de una explicación fundamentada en la práctica clínica, basada hasta ese momento en los descubrimientos freudianos acerca de los mecanismos que intervienen en la histeria y el estudio de las neurosis, a intentar una explicación de esos procesos psíquicos con un mayor grado de complejidad. Por este motivo, nos introducimos en *La Interpretación de los Sueños* destacando algunas conceptualizaciones, que desde mi punto de vista, le reiteran a Freud que el contenido del relato será el denominado “manifiesto”, el cual remite a un sentido obtenido a partir del contenido “latente”. Esta es una producción simbólica y por ende, metafórica que permite la estructura del lenguaje y de esta forma accede a la interpretación.

Al desarrollar Freud que el aparato psíquico (1900/1994f, pp.530-540)<sup>1</sup> está compuesto por sistemas, plantea que la actividad psíquica parte de estímulos, tanto internos como externos, que terminan en inervaciones. Estas son por un lado el extremo sensorial y por el otro lado el extremo motor. Explicita que el sensorial es el que recibe las percepciones y el extremo motor, inicia la motilidad. Así el proceso psíquico transcurre de un polo al otro, y en el cual se introduce la huella mnémica alterando por su presencia los elementos de los sistemas. Entonces, con la incorporación de numerosas huellas mnémicas, éstas serán la base de la asociación. Ahora, estas huellas sólo entrarán en conexión, si se

---

<sup>1</sup> El esquema que Freud desarrolla y explica en estas páginas dan sustento a su teoría en la cual el aparato estaba compuesto en esta 1ra. Tópica por Conciencia, Preconciencia e Inconciencia. A raíz del pasaje de un estímulo de un polo perceptivo a un polo motor logra dar cuenta del inicio y conformación de la memoria por acumulación de las huellas mnémicas, quienes tendrían una conexión-nexo entre ellas. A partir de una determinada intensidad provocada por la investidura en una representación ésta huella es traída a la conciencia en el trabajo del sueño, mediante una imagen.



reduce la resistencia inducida por el sistema Consciente, donde ubicamos a la instancia criticadora. (Freud, 1900/1994, p. 336)

En el extremo motor ubicamos el sistema Preconciente, situando allí los contenidos que se encuentran en condición de alcanzar la conciencia, sólo necesita alcanzar cierta intensidad.

Detrás se encuentra el sistema Inconsciente, y su vía de acceso a la conciencia será sólo a través del Preconciente, al pasar por éste sufre un proceso de excitación motivo por el cual sufre modificaciones, que veremos especificadas en el Complemento.

Freud asevera que la fuerza impulsora del sueño es aportada por el Inconsciente donde la excitación toma un camino de reflujo. En lugar de propagarse hacia el extremo motor del aparato, lo hace hacia el extremo sensorial, y así alcanza al sistema de percepciones. De esta manera, el sueño tiene *carácter regrediente* {regredient}, lo que particulariza al proceso onírico (Freud, 1900/1994, p. 336)

Así, por sus efectos regredientes, la representación que aparece en el sueño, vuelve a mudarse en la imagen sensorial de la que alguna vez partió.

Por el trabajo del sueño, se pierden todas las relaciones lógicas entre los pensamientos oníricos representados.

De acuerdo a estas puntuaciones, las alucinaciones de la histeria y de la paranoia, y de las visiones de personas normales, corresponden a regresiones, es decir, son pensamientos mudados en imágenes y sólo experimentan esa mudanza los pensamientos que mantienen íntima vinculación con recuerdos sofocados o que han permanecido inconcientes. Esos recuerdos sofocados tienen el carácter de infantil. (Freud, 1900/1994, p. 337)



Por lo tanto, esta última aseveración lleva a Freud a adherir a la idea de que el sueño se puede describir como el sustituto de la escena infantil alterado por transferencia a lo reciente. Y como la escena infantil no puede imponerse renovada, debe conformarse con regresar como sueño.

Dicho de otra manera: “El soñar en su conjunto es una regresión a la condición más temprana del soñante, una reanimación de su infancia, de las mociones pulsionales que lo gobernaron entonces y de los modos pulsionales de expresión de que disponía” (Freud, 1900/1994f, p. 542).

Luego para descartar la posibilidad de que el sueño podría no responder a un cumplimiento de deseo sostiene que:

Si el sueño conlleva en si mismo un cumplimiento de deseo, éste sólo podrá corresponder a un deseo infantil, y que se da en todos los sueños, sean éstos de satisfacción, penosos, de angustia, punitivos.

En todos ellos se cumple igualmente con un deseo inconsciente. (Freud, 1900/1994f, p. 548-550)

Por la forma en que esos deseos inconscientes intentarán arribar y gobernar a la conciencia, Freud recurre a la patología donde el Preconciente es invadido por las percepciones investidas que regresionan alucinatoriamente:

En las psicosis alucinatoria, se presenta una situación diferente porque hay un debilitamiento patológico de la censura crítica o un refuerzo patológico de las excitaciones inconscientes, mientras el preconciente está investido y las puertas a la motilidad están abiertas. En tales casos, el guardián es yugulado, las



excitaciones inconcientes someten al Preconciente y desde ahí gobiernan nuestra habla y nuestra acción o fuerzan la regresión alucinatoria y guían el aparato que no les está destinado, así las percepciones ejercen la atracción y las percepciones ya no pueden distribuir nuestra energía psíquica. A este estado lo llamamos psicosis.

Se hace evidente que las mociones de deseo inconcientes aspiran a regir también durante el día, como vimos en las psicosis también este hecho lo hemos comprobado en la transferencia. (Freud, 1900/1994f, p. 559-560)

En las psicosis alucinatorias entonces, debido a la imposibilidad del Preconciente de ejercer su función en tanto reprime, mantiene, sofoca a los contenidos del Inconsciente que han sido investidos, irrumpen en la conciencia dejando como consecuencia una represión fracasada ya que la instancia crítica no pudo contener la invasión del Inconsciente.

Justamente, en el caso en que la censura exagera su función lo hace para impedir que determinadas representaciones se anuden mediante el nexo y así se produce la emergencia de la angustia. De esto se ocupará el Preconciente obstinadamente, pero la formación de sueños de angustia demuestra que aquí también fracasa la represión, aunque de otra forma que en el caso anterior.

Al destacar que la represión ejerció un papel preponderante en la trasmutación del afecto, mediante su sofocación y cuyas representaciones se hallan en el Inconsciente, cuando éste queda liberado introduce el papel de los afectos en el análisis de los sueños de angustia: en ellos la sofocación de lo Inconsciente se vuelve necesaria, porque esas



representaciones quedan libradas en el interior del Inconsciente y se satisfacen placenteramente, pero desde que se produjo el proceso de la represión, llevan el carácter del displacer. Por eso, la sofocación tiene el fin, de prevenir ese desarrollo de displacer. Se sofoca el afecto para evitar el estallido de displacer. Esas representaciones son inhibidas por el gobierno que ejerce el Preconciente a raíz del proceso de la represión. De lo cual Freud concluye que los sueños de angustia ponen de manifiesto el material sexual incluido en sus pensamientos oníricos. (Freud, 1900/1994f, p. 573-574)

Es que mediante el trabajo del sueño se pueden individualizar toda una serie de procesos psíquicos a los cuales ha de reconducirse la génesis de los síntomas histéricos, de las ideas angustiosas, de las ideas obsesivas y de las ideas delirantes. Respecto del contenido del sueño, responde a *pensamientos que se encontraban inconscientes y que a raíz del sueño devienen concientes.*

*A este estado particular lo llamo represión.* No puedo menos que suponer un vínculo causal entre la oscuridad del contenido del sueño y el estado de la represión, el de la insusceptibilidad de la conciencia, de algunos pensamientos oníricos, e inferir que el sueño se vería forzado a ser oscuro para no traicionar los pensamientos oníricos prohibidos. Así arriba al concepto de la desfiguración onírica, que es la obra del trabajo del sueño y que sirve a la disimulación, al propósito de ocultar. (Freud, 1900/1994g, p. 654)

La relación del afecto y la represión es un tema que Freud toca tangencialmente pero puntualiza que “el cumplimiento de los deseos inconscientes, producen placer en un sistema, el Inconciente, mientras que este afecto placentero se transformaría en displacer





por la mudanza del afecto, y esto constituye la esencia de lo que designamos como represión” (Freud, 1900/1994f, p.593).

Para afirmar este punto prosigue diciendo que

la teoría de las psiconeurosis asevera con certeza excluyente que no pueden ser sino mociones de deseos sexuales procedentes de lo infantil las que experimentaron la represión (la mudanza de afecto) en los períodos de desarrollo de la infancia, y que en períodos posteriores del desarrollo son capaces de una renovación, ya sea a consecuencia de la constitución sexual que se configura desde la bisexualidad originaria, ya sea a consecuencia de influencias desfavorables sobre la vida sexual; y así ellas proporcionan las fuerzas pulsionantes de toda formación de síntoma psiconeurotica. (Freud, 1900/1994f, p.595)

A esta altura de *La Interpretación de los Sueños*, Freud todavía no puede legitimar lo que consideraba como contenidos sofocados con lo que sería su equivalente, los contenidos reprimidos. Sin embargo, como vimos anteriormente, esta cuestión estaba prácticamente expuesta sólo que se debía a unos contenidos sofocados que habían caído bajo el efecto de la represión por la oposición de la instancia criticadora del yo y cuyo afecto intentará por la vía del desplazamiento anudarse a otra representación y así irrumpir en la conciencia.

Freud en otro lugar mantiene esta posición y dice que

La importancia del sistema Consciente (Precc) para el acceso al desprendimiento de afecto y a la acción nos permite también comprender el



papel que toca a la representación sustitutiva en la conformación de la enfermedad. Es posible que el desprendimiento de afecto parta directamente del sistema Inconsciente, en cuyo caso tiene siempre el carácter de la angustia, por la cual son trocados todos los afectos <reprimidos>. Pero con frecuencia la moción pulsional tiene que aguardar hasta encontrar una representación sustitutiva en el interior del sistema Consciente. Después el desarrollo del afecto se hace posible desde este sustituto consciente, cuya naturaleza determina el carácter cualitativo del afecto. Hemos afirmado [Pag. 147] que *en la represión se produce un divorcio entre el afecto y su representación, a raíz de lo cual ambos van al encuentro de sus destinos separados. Esto es incontrastable desde el punto de vista descriptivo; empero, el proceso real es, por regla general, que un afecto no hace su aparición hasta que no se ha consumado la irrupción en una nueva subrogación {Vertretung} del sistema Consciente.* (Freud, 1915/1994I, pp.175-176)

Recordemos que Freud tuvo diferentes modos de referirse a la represión, según fue avanzando en sus teorizaciones: en los primeros textos se trataba de sumas de excitación o montos de afectos, pero su eficacia sólo será observable si éstos afectos se adhieren a representaciones de carácter nocivo, es decir, que deberán ser de contenido sexual (1896/1993h, p.261).

Pero cuando se refiere a los recuerdos que pueden ser actuales, nos remite desde los *Estudios sobre la Histeria* a pensar en una memoria que podría ser afectada por



determinados estímulos y que desde el Inconsciente producir por los efectos de éste lo displacentero del recuerdo que al saltar la censura no sufre la inhibición.

A partir de aquí lo que ha sido reprimido tiene otra consistencia porque esa vivencia es un equivalente de un hecho sucedido, y se trata de una experiencia sexual prematura traumática que sólo más adelante podrá ser también fantaseada.

La clínica le demuestra que el recuerdo actual sólo se puede presentar retroactivamente, es decir que gracias a esa memoria freudiana, aquello vivenciado sexual, y olvidado, solo se puede recuperar retroactivamente cuando se articula con la representación a reprimir. Es decir a posteriori, en el momento en que aparece la representación.

Así el tratamiento psicoanalítico se basa en recortar del relato las escenas que aluden a los síntomas y poner a trabajar una parte del Inconsciente la producción en este momento será de un recuerdo actual que posibilitará la conexión con las escenas correspondientes al período infantil de manera retroactiva.

En este contexto Freud continuará sus desarrollos sobre la represión: “una vez fijado el concepto de la represión, y puesta la desfiguración onírica en relación con un material psíquico reprimido, podemos enunciar en términos bien universales el principal resultado que brinda el análisis de los sueños” (Freud, 1900/1994f, p.658).

Establece una diferencia entre aquellos sueños en los cuales funcionó la censura, motivando principalmente la desfiguración onírica que luego aluden a deseos eróticos de los cuales sabemos por medio del análisis de los sueños de adultos. Y otros sueños de contenido sexual no disfrazados, los llamados sueños sexuales. En estos sueños se traspaasa todas las barreras que el soñante en su vida despierta impone a sus



necesidades sexuales y por muchos detalles extraños que recuerdan lo que suele llamarse perversiones (Freud, 1900/1994f, p.664).

Aquí se refiere a la barrera de la represión y como su incidencia le permitirá discernir una neurosis de una perversión, en tanto este mecanismo responde censurando la intrusión de la sexualidad en tanto trauma psíquico, incluye la sexualidad infantil perverso polimorfa; y como saldo de esta operación quedarán las representaciones aisladas de las cargas afectivas que las ocasionaron, será tarea del análisis producir esos nexos anudando representaciones afectadas por la acción represiva.

Ahora, la imposibilidad de que esta barrera se constituya, o se constituya deficientemente dejará como saldo una ausencia de representaciones que impedirá la tramitación de los traumas psíquicos.

Este contexto permite descubrir que el conocimiento de la sexualidad infantil, indagados a partir de los deseos sexuales infantiles reprimidos resultarán ser éstos frecuentemente las poderosas fuerzas que impulsarán para constituir la formación de los sueños (Freud, 1900/1994f, p.664)

En las neurosis lo reprimido puede retornar y facilitar mediante la sustitución el desplazamiento de investidura de representación en representación.



## Referencias

- Freud, S. (1994f). La interpretación de los sueños (Segunda parte). En *Obras completas* (Vol.5, pp. 345-611). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones. (Texto original publicado por primera vez en 1900).
- Freud, S. (1993i). Carta 52. En *Obras completas* (Vol. 1, pp. 274-280). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones. (Texto original fechado el 6 de diciembre de 1896).
- Freud, S. (1993h). Manuscrito K. En *Obras completas* (Vol. 1, pp. 260-269). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones. (Texto original fechado el 1 de enero 1896).
- Freud, S. (2003a). De la historia de una neurosis infantil (el “Hombre de los lobos”). En *Obras completas* (Vol. 17, pp. 1-112). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones. (Texto original fechado en 1914 y publicado por primera vez en 1918)
- Freud, S. (1994l). Lo inconsciente. En *Obras completas* (Vol. 14, pp. 153-216). Buenos Aires: Amorrortu Ediciones. (Texto original publicado por primera vez en 1915).